

traban animosos toda clase de peligros, y muchos de ellos morían exclamando: "¡Viva el Emperador!"..... Aún la inhumana Isabel de Inglaterra llegó á tener entusiastas admiradores; y entre otros, Walter Raleigh tenía á gala el tender su capa sobre el lodo, para que sobre ella pasase aquella Reina de tristes recuerdos.....

Si, pues, en este mundo han tenido fieles y entusiastas seguidores los buenos, y aun algunos malos; ¿no será razón que, pecho por tierra, sigamos á nuestro divino Rey, Cristo Jesús, en las luchas que diariamente se nos ofrecen para huir el pecado y practicar la virtud?..... Y ¿á quién he seguido yo hasta hoy?..... ¿A quién, y hasta qué punto resuelvo seguir en adelante?.....

PUNTO III.

Los buenos soldados de este divino Rey debemos distinguírnos en su servicio.—Señaladísimas pruebas de amor, son las que El nos dió descendiendo de los cielos por salvar nuestras almas..... Y su vida santísima sobre la tierra fué vida de penalidades, de abnegación y de sacrificio por amor nuestro... Así que, entretantos que ingratos no correspondieron á sus beneficios, muchos había que no podían resistir á la irresistible y divina influencia que ejercía sobre los corazones..... Por su oculta divinidad y su bondad sin precedente y encantadora, atrajo hacia sí á los pastores, á los Magos, á los discípulos, á la Samaritana, á la Magdalena..... por su liberalidad, al pueblo, que se disponía á hacerle Rey; por su sa-

biduría, á los soldados enviados por los fariseos para prenderle; por su conversación, á Zaqueo; por su paciencia, al buen ladrón..... ¿Qué debo hacer yo, para seguirle, señalándole más que otros en su servicio?.....

Me ofreceré á El, no sólo para seguirle en la observancia de su santa ley, sino para imitarle en los caminos que incesantemente ha recorrido de tribulación y de sacrificio..... Y le diré con todo mi corazón: "Eterno Dios y Señor de todas las cosas: con vuestro favor y gracia, ante vuestra infinita Majestad, vuestra Madre Santísima y todos los santos de la corte celestial, declaro que quiero y deseo y es mi determinación deliberada, en cuanto sea compatible con vuestro mayor servicio y alabanza, imitaros en sufrir toda clase de injurias y vituperios, y no sólo la pobreza de espíritu, sino también pobreza actual, si vuestra divina Majestad se digna elegirme para padecer algo por su gloria....."

Afectos..... Propósitos..... Coloquios.....

DIA XIX.

EL CASTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

I. *Preludio*.—Imaginaros que contemplamos á Señor San José en compañía de la Santísima Virgen y del divino Niño Jesús.

II. *Preludio*.—Pedir al Señor gracia, para conocer algo de la grandeza de Señor San José, y tenerle especial devoción.

PUNTO I.

Grandeza de Señor San José.—Para concebir de ella alguna idea, bástame recordar que era Esposo purísimo de María y Padre legal de Jesús.
Esposo de María. ! Virgen fué siempre el justo José. . . . en aquel tiempo en que la virginidad no sólo tenía por enemigo al vicio, sino aún en cierto modo, á la misma virtud; puesto que, deseando todos que de su familia naciese el Mesías por tanto tiempo esperado, no se resignaban á renunciar á esta honra, negándose á tener herederos. . . . Si alguno llegaba á tal grado de abnegación que á esta gloria renunciase, no era ciertamente haciendo voto de virginidad. . . . Tales rasgos de heroísmo estaban sólo reservados á la pureza sin igual de María y á la de José. . . . Pero ¡qué dichosa y privilegiada fué en José esta hermosa virtud! . . . La gloria del Eterno Padre cifrase en serlo de un Hijo Dios por purísima generación, y esta gloria se dignó comunicarla proporcionalmente á María, siempre virgen y Madre purísima de Dios. . . . José, sin dejar de ser virgen, mereció también ser llamado Padre legal ó putativo del divino Jesús, porque María era su virginal Esposa, y ante las leyes humanas tenía que aparecer como Hijo de José el que, por obra del Espíritu Santo, lo fué de María. . . . La fuente que brota en un jardín, al dueño del jardín pertenece. . . . Para esta dicha tan singular de José, le preparó anticipadamente el Espíritu Santo, descendiendo sobre estos dos purísimos esposos, en el día de sus desposorios, en figura de paloma, símbolo de la inocencia de am-

bos, que mereció, sin duda, en María esa sobrenatural fecundidad, que envidiarían si envidiar pudieran los mismos serafines. . . . María era verdadera Esposa de José, y con éste comparte sus incomparables glorias. . . . Lloraba una mujer espartana la muerte de su hijo, que peleando en defensa de la patria, á todos había asombrado por su heroísmo: consolábanla muchas de sus amigas con el recuerdo de las memorables proezas de su hijo, y ella respondía con visible satisfacción: “¡Era mio! ¡Era hijo mio!” También José pudiera pronunciar con santo júbilo estas palabras, al recordar las singularísimas glorias de María. . . . Al considerar que la pureza y hermosura de su inmaculada Esposa llegaron á herir de amor purísimo el Corazón del mismo Dios, razón tiene para exclamar con dulcísimo consuelo y entrañable gratitud: “¡Mía es esta Virgen bellísima y santa sobre la santidad y pureza de todas las criaturas! . . . ¡Es mi castísima y virginal Esposa!” . . . ¡Cuánta grandeza en una creatura! . . . ¡Llegar á ser purísimo Esposo de la Esposa inmaculada del mismo Dios. . . . !

II. *¡Padre legal ó putativo de Jesús!*—A primera vista pudiéramos pensar si el ser tan sólo Padre legal del divino Jesús disminuye de algún modo la gloria de José. . . . Pero, no; porque esto mismo nos dice que fué elegido para tan alta dignidad. . . . Si nosotros hubiésemos podido elegir padres que nos diesen el ser que hoy tenemos, elegiríamos, sin duda, los más dignos que pudiéramos encontrar sobre la tierra. . . . Esto ha hecho Dios nuestro Señor, al elegir en José un padre legal para el Verbo divino

hecho Hombre. Glorioso es para este santo Patriarca el que el Señor á nadie más que á él, haya querido honrar nunca con el título de Padre suyo. A alguno, como á Moisés, se dignó engrandecer un día, dándole el título de "dios de Faraón". A los ángeles y á los santos los ha llamado también alguna vez pequeños dioses. Pero Padre de Dios, aunque Padre legal, á nadie ha permitido lo llamasen nunca, más que á José. Y lo más admirable es, que, como si hubiese querido Su divina Majestad que nunca apareciese como disputable ó de algún modo controvertible este glorioso título; El mismo no se resolvió á llamar públicamente Hijo suyo al divino Verbo ni en el Jordán, ni en el Tabor, sino después que había muerto entre celestiales deliquios de purísimo amor el castísimo Patriarca Señor San José.

Y si Jesús, mientras vivió sobre la tierra, estuvo siempre sujeto á su purísima Madre y á Señor San José, ¿quién podrá calcular el poder de que gozará en el cielo nuestro glorioso Patriarca, como Esposo castísimo de María y Padre putativo de Jesús. ?

PUNTO II.

Poderoso patrocinio de Señor San José.—El poder de que goza en el cielo, es proporcionado al amor de que en la tierra le han dado tantas pruebas el divino Jesús y su purísima Madre. Cuando el Señor instruyó á Moisés acerca de la calidad, forma y dimensiones que había de tener el propiciatorio, le mandó que éste fuese de oro purísimo y que sobre él, mirándose el uno al otro y con las alas extendi-

das, estuviesen colocados dos querubines. Estos representaban, como dicen algunos Santos Padres, á María y á José en actitud de emplear su protección en favor de los hombres; y el propiciatorio á Cristo nuestro Señor, de quien dice el Espíritu Santo que "*es la víctima de propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*"

Admiramos con razón el poder, que el Señor concedió un día á Josué, para que á su voz se detuviesen en su carrera el Sol y la Luna. Pero ¡cuánto mayor no apareció sobre la tierra el poder de nuestro gran Patriarca Señor San José, al verse tantos años obedecido por el divino Sol de Justicia, Cristo Jesús, y por la Santísima Virgen, luna de gracia y de bondad. ! Magnífica fué la recompensa con que el Rey Asuero quiso premiar la fidelidad de Mardoqueo, mandando que con triunfo tan espléndido le condujese por las calles de la capital de la monarquía el poderoso Amán, diciendo en alta voz: "*Así se honra al que el rey quiere honrar.*" Tales honores mereció Mardoqueo, por haber librado al Rey de una conjuración tramada para quitarle la vida. Más que Mardoqueo hizo en favor del divino Jesús nuestro fidelísimo Patriarca, librándole en su niñez del furor de Herodes. ¡Cuán poderosa no será la influencia de que hoy goza en el cielo en favor de sus devotos. ! ¿Procuró yo con todo el empeño posible honrarle con piadosos obsequios y una vida del todo cristiana, para hacérmelo propicio, en especial para la hora de mi muerte. ?

Afectos. Propósitos. Coloquios.

DIA XX.

NACIMIENTO DE JESÚS.

I. *Preludio*.—Imagínarnos rindiendo tiernísima adoración al divino Niño Jesús, reclinado en el pesebre, en la cueva de Belén.

II. *Preludio*.—Pedir al Señor conocimiento íntimo del Niño Jesús, para que, conociéndole, le ame, y, amándole, le imite.

PUNTO I.

Obediencia del divino Niño, aun en el seno virginal de María.—Era llegada la época, en que había de nacer al mundo el Descendido de las gentes..... el Mesías prometido..... el divino Verbo, encarnado por nuestro amor en el seno purísimo de una Virgen immaculada..... Y El, que ya en su Encarnación nos dió lecciones de sublime abatimiento, descendiendo del cielo á la tierra, ahora quiere continuarlas, mostrándose obedientísimo y amante de la humildad y de la pobreza..... Publicase un edicto del emperador Augusto, por el cual se manda á todos sus vasallos que vayan á empadronarse al lugar de su nacimiento..... María y José viven en Nazaret; y es preciso que José, que descende de la familia de David, vaya en cumplimiento del edicto á Belén..... María, próxima ya á su purísimo alumbramiento, le acompaña..... por la llanura de Esdrelon, expuesta á las copiosas lluvias tan prolongadas y frecuentes durante el invierno..... por las peñascosas colinas de la Judea.....! desprovista de toda clase de ele-

mentos de comodidad, aunque modestísimamente sentada sobre una pollina y seguida de una humilde sirvienta..... En su seno purísimo alberga al Dios humanado, que por su inmensidad no cabe en los cielos, ni en la tierra.....! Es un emperador pagano el que ha publicado el edicto de universal empadronamiento;..... y aunque el divino Jesús no está obligado á cumplir con aquel mandato, obedece con su purísima Madre aun antes de nacer.....! Y yo, sujeto á las leyes de Dios..... de la familia..... de la sociedad..... obedezco por completo..... prontamente..... y con gusto.....?

PUNTO II.

Nace el divino Jesús en Belén.—Llegada á Belén la sagrada Familia, busca José con toda diligencia algún hospedaje; y con ser natural de aquella ciudad, y descendiente de tan distinguida familia, no le encuentra..... “Vino á los suyos el divino Jesús; y los suyos no han querido recibirle”..... José y María véñse precisados á refugiarse en una cueva próxima á la ciudad.....! Y llegada la hora, “cuando un tranquilo silencio ocupaba todas las cosas, y la noche, siguiendo su curso, se hallaba en la mitad del camino, tu omnipotente palabra, oh, Señor, desde el cielo, desde tu real solio, saltó de repente en medio de la tierra”..... María, sin el más leve detrimento de su perpetua virginidad, dió á luz al Hijo de Dios, hecho hombre.....! ¡Cuáles serian sus primeras adoraciones..... de ternura..... de amor.....! Llegó después el castísimo José, y le rindió desde luego,

poseído de admiración y de gozo, sus primeros homenajes de rendimiento, amor y gratitud!..... ¡En qué estado de abandono y de pobreza nace el amabilísimo Jesús.....! Pero ¡cuán amable se aparece á mis ojos y á mi corazón, á medida que le veo más humillado y abatido por mi amor:.....! Viene pobre y desconocido, porque no quiere que nos arrede su grandeza,..... ansia que nos acerquemos á El.....! Como en otro tiempo Moisés, cubre con el pobre velo de nuestra carne su divina cabeza, para que nos aproximemos á oír la publicación de una nueva ley..... de gracia, y de amor:..... desea hacerse amar por la observancia de las admirables lecciones que viene á enseñarnos..... Es nuestro guía para la vida eterna; y aparécese el primero en atacar los mortales enemigos del orgullo y de la soberbia..... Viene á redimirnos con su Pasión; y con ésta no podrían conciliarse la majestad y riqueza en su nacimiento..... Nace en pueblo extraño, y fuera de la pobre casa de su Madre purísima..... Por regia cámara tiene una cueva; por trono, un pesebre,.....! Las zorras y los pájaros tienen sus madrigueras y sus nidos; el Hijo de Dios, hecho Hombre, no tiene dónde reclinar su cabeza.....! Y ¡yo busco con tanta ansia comodidades y riquezas.....!

¡Qué humildad.....! Humíllase, hasta hacerse vasallo de un emperador idólatra..... Espérale anhelante la tierra, repitiendo la secular aspiración de todas las generaciones: "*Oh, si rasgaras los cielos, y descendieras! A tu presencia se derretirían como cera los montes!*" Y, sin embargo, quiere ser tratado como

desconocido, y que le rechacen los de su misma patria.....! Oscurece el brillo de su nacimiento, apareciendo como hijo de un pobre carpintero.....! Oculta su divinidad, y aun su Humanidad sacratísima la expone á las inclemencias de la estación, á los rigores de la pobreza y á la debilidad de la infancia.....! Y ¡yo, que quisiera aparecer y ser tenido por grande.....!

Viene al mundo, para regenerarle con su gracia, y apenas encuentra en él adoradores.....! Al contemplarle tiritando de frío en el pesebre, ¿le acojo yo siquiera en lo más íntimo de mi corazón, tributándole expresivas alabanzas y homenaje de sincero y fierísimo amor.....? Pero ¡ay! que en ese corazón se niega tímidamente á entrar el divino Niño.....! Hay allí enemigos que pudieran hacerle llorar, y obligarle á huir.....! La soberbia,.... el odio,.... la sensualidad,.....! ¡Ah! prefiere á corazones tales la pobre cueva á que le ha relegado su ardiente amor al hombre..... El buey y la pollina, calentándole humildes con su vaho, préstanle más precioso obsequio, que los hombres carnales y soberbios.....! Y yo ¿qué digo, qué ofrezco á mi divino Salvador, venido á la tierra por mí,.....?

Afectos..... Propósitos..... Coloquios.....

DIA XXI.

HUIDA Á EGIPTO.

I. *Preludio.*—Imaginarnos al divino Jesús en los brazos purísimos de María, que huye á Egipto, acompañada de Señor San José.

II. *Preludio.*—Pedir al Señor conocimiento íntimo del Niño Jesús, para que, conociéndole, le ame, y amándole, le imite.

PUNTO I.

Aparece el ángel á José, y le manda que con el divino Niño y su Madre purísima huya á Egipto.—Habiendo sabido por los Magos el tirano Herodes que había nacido ya el verdadero y legítimo Rey de los judíos, y resultando inútiles todos los esfuerzos que hizo para descubrirle y matarle, mandó degollar á todos los niños de aquel país, desde la más tierna edad hasta la de dos años, con el fin de que entre ellos pereciese el destinado al trono de la Judea. . . . A tal grado de injusticia y de inhumanidad llevan á veces al hombre el ansia insensata de figurar y las pasiones no con tiempo reprimidas. . . . No vacila Herodes en pretender contrariar los designios del mismo Dios; puesto que se trata de los elevados destinos de un Niño, cuyo nacimiento anunciaba la milagrosa estrella. . . . ¿Qué pasiones van brotando atrevidas en mi corazón. . . . ? ¿Qué hago para extirparlas. . . . ? Pero no tema el infeliz tirano; que no viene el divino Jesús á escalar tronos, ni á pretender humano encumbramiento ni brillantadas mi-

serias. . . . Al contrario, viene á brindarnos con reinos celestiales; por medio de una vida de constantes sacrificios que brindan al alma copiosas avenidas de dulcísima paz. . . .

Aparecece el ángel á José, y le dice: "*Levántate, toma al Niño y á su Madre, y huye á Egipto*". . . . No le dice esto á María, aunque es la más digna, después de Jesús; porque el Jefe de aquella santa Familia era José. . . . Yo debo respetar á Dios en los superiores de mi casa. . . . no debo usurpar sus atribuciones, ni presumir gobernar sin tener para ello derecho. . . . Esos frecuentes desórdenes de que sean muchos los que manden en una misma familia, introduce en ella la confusión y la discordia. . . . En las discordias no se encuentra á Dios. . . .

PUNTO II.

José huye á Egipto con el divino Niño y su purísima Madre.—José no hace observaciones al ángel, sino que avisa inmediatamente á María, y emprenden la fuga. . . . Pudiera pensar el castísimo Patriarca: "¿Cómo! . . . ! Hay que salvar á Jesús! . . . Pues ¿no es El el que viene á salvarnos á todos. . . . ? ¿Y á Egipto, donde á los hebreos nos tratan con tan duras prevenciones y tanto desprecio! . . . ! Por qué no al país de los Magos, que tanto se interesan por el divino Niño?" . . . Ninguna de estas reflexiones hace José. . . . Cuando se trata de llevar á cabo las inspiraciones ó providencias de Dios, no debe ocurrirnos otra idea que la de ejecutarlas cuanto antes y con la posible perfección. . . . José no muestra

resentimiento contra Herodes, no piensa en los resultados de aquella empresa. . . . Está persuadido de que los esfuerzos debemos hacerlos nosotros, con la divina gracia, sin preocuparnos del éxito. . . . ¡ Los resultados son de Dios. . . . ! Si para guiar al joven Tobías se prestó con tan amorosa diligencia el arcángel San Rafael, pudiera esperar José que para guiar al mismo Dios humanado y á la excelsa Reina de los ángeles, se apareciese visiblemente alguno de los espíritus celestiales; . . . pero ni esto piensa si quiera. Su fe vivísima le dice que donde está Dios está toda la corte del Empireo, y esto le basta. . . . ; Qué fe tan viva la de este santo Patriarca! . . . Y en Maria ¡ qué docilidad, qué abnegación, que amorosísimo abandono en la divina Providencia! . . . Y yo. . . ¿ cómo cumplo con la divina voluntad en los sucesos prósperos. . . . ? ¿ Cómo me resigno en los adversos? . . . ¿ Con qué prontitud y delicadeza de conciencia correspondo á las divinas inspiraciones. . . . ?

PUNTO III.

La sagrada Familia permanece en Egipto hasta la muerte de Herodes.—Habíale dicho el ángel á José, al mandarle huir á Egipto: "Y estate allí hasta que yo te avise." Así lo hizo el santo Patriarca, sin preocuparse del tiempo que había de transcurrir, conociendo muy bien que debemos "descargar en el seno amoroso de nuestro Dios todas nuestras solicitudes, pues El tiene cuidado de nosotros." ¿ Confío yo en la paternal providencia del Señor, sin anticiparme con insensatos deseos á sus soberanos designios. . . . ?

Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .

DIA XXII.

LA VIDA PRIVADA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

I. *Preludio.*—Imaginaros que le estamos viendo trabajar en su humilde oficio de carpintero en el taller de Nazaret.

II. *Preludio.*—Pedir al Señor conocimiento íntimo del divino Jesús, para que, conociéndole, le ame, y, amándole, le imite.

PUNTO I.

Estaba sujeto á sus padres.—Nunca podremos admirar bastante esta profundísima humildad, esta inconcebible obediencia de Cristo nuestro Señor. Siendo Dios, obedece á sus creaturas. . . . Sapientísimo como es, déjase gobernar en todo, sin manifestar jamás su propio juicio. . . . En esta sumisión completa pasa en Nazaret veintitrés años. . . . A esa edad, los jóvenes tienen por lo común bastante entrenaído ya el hábito, ó al menos, los deseos de independencia, . . . y merced á ella son fácilmente seducidos. . . . Sometiase el divino Jesús, obedeciendo aun en las cosas más humildes. . . . El pediría con empeño á la Santísima Virgen y á Señor San José, que le mandasen en muchas cosas, en que nosotros encontramos más repugnancia. . . . ¿ Esta es la sumisión, con que siempre estoy pendiente yo de la voluntad de mis padres y superiores. . . . ? ¿ sobre todo, de la santísima voluntad de Dios, en todos los acontecimientos de mi vida. . . . ?

PUNTO II.

Adelantaba Jesús en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y delante de los hombres.—No frecuentaba las escuelas, y bien sabemos que no le eran necesarias á la increada Sabiduría las enseñanzas de los hombres. Meditaba lo que más tarde había de enseñar para admiración y provecho de los hombres. Como el sol, que oculto cuando brilla la aurora, va después aumentando poco á poco su claridad, así el divino Jesús comenzó á iluminar, aun en el seno materno, á su Madre purísima, á José, Zacarías, Juan é Isabel; después, á los pastores, á los Magos, al anciano Simeón y á Ana la profetisa; más tarde, á los Doctores de Jerusalén; á los treinta años, á todo el mundo, hasta que en su Pasión dolorosísima hundióse por breve tiempo en el ocaso. Ante la infinita Sabiduría, que no se desdenea de ir apareciendo é iluminando por grados, ¡qué repugnante se muestra la presunción de los que con tan poco fundamento se imaginan sabios.! *Mientras que se jactaban de sabios, dice de ellos el Apóstol, pararon en ser unos necios.* No hay más sobria y saludable sabiduría, que atender á la salvación del alma, cumpliendo en todo la voluntad de Dios. ¿Cuál es la sabiduría á que yo aspiro? Adelantaba el divino Jesús en edad, aprovechando en la oración y en el trabajo los días que iban transcurriendo. Sin duda, que también nosotros adelantamos en edad. Hoy somos *más viejos* que ayer. pero ¿aprovechamos los días que pasan, de manera que se pueda decir de nosotros que á la

hora presente somos *más santos* que ayer? La edad importa poco; porque viejos hay, que son niños por su falta de juicio en perder tiempo en bagatelas y exponer un día y otro día la salvación de su alma.! Lo que importa es que nuestros días sean llenos de méritos y de virtudes.

Aprovechaba Cristo nuestro Señor en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y delante de los hombres. En la oración y en todo género de buenas obras ¡cuánto crecían sus gracias y sus méritos.! Y ¡cuánto pudiera crecer también en mí la gracia, si me aprovechase con empeño de las que diariamente me concede Dios nuestro Señor.! No menos amable era, sin duda, á los ojos del Padre celestial Cristo nuestro Bien, en el taller de Nazaret, que sobre la cumbre del Tabor, cuando rasgándose los cielos, oyóse la voz majestuosa del Eterno que manifestaba tener en El todas sus complacencias.! ¿Qué cuenta daré yo al Señor de los tesoros de gracias con que en distintas épocas se ha dignado enriquecerme.? ¿Cómo correspondo yo ahora á estos preciosos auxilios.?

PUNTO III.

Ejercía el divino Jesús en Nazaret el oficio de carpintero.—Siendo tan grande como era, no se desdendió de aprender un oficio humilde y trabajar en él. para enseñarnos la obligación que tienen los hijos de trabajar, ayudando á sus padres. para instruirnos con su soberano ejemplo acerca de la premiante necesidad de huir constantemente del ocio, del

cual brotan todos los vicios, para advertirnos que estamos obligados á cumplir con la divina ley del trabajo, impuesta ya á raíz de la creación á nuestros primeros padres: "*Comerás el pan, mediante el sudor de tu rostro*". Para excitarnos á que practiquemos constantemente actos de humildad, ejercitase en trabajos mecánicos, que parecían tan indignos de la altura de su estirpe. Y perfeccionaba el trabajo, uniendo á él incesantemente la oración. . . . ¿Cuáles son mis obligaciones, ? ¿Desdén por ventura el trabajo, desconociendo la ley á que debo someterme, ? ¿Siento en mí esa insensata manía de pretender sobreponerme á los demás, aspirando desordenadamente á ocupaciones lustrosas, cómodas, ó lucrativas?

Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .

DIA XXIII.

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

I. *Preludio*.—Imaginaros que estamos viendo al divino Jesús en la sagrada Cena, instituyendo este augusto Sacramento.

II. *Preludio*.—Pedir al Señor la gracia de conocer la grandeza de su amor en este inefable Sacramento, y de recibirle con creciente fervor.

PUNTO I.

Grandeza del amor de Jesús en la institución de este divino Sacramento.—En él hizo el Señor en favor

nuestro un compendio de sus grandes maravillas. . . . Así lo recuerda la santa Iglesia, cuando pone en los labios del sacerdote, al lavarse en el altar las puntas de los dedos, estas palabras: "Quiero lavar mis manos, Señor, y hacerme semejante á los que se hallan en el estado de inocencia, para ser digno de acercarme á vuestro altar, oír vuestros sagrados cánticos y contar vuestras maravillas". . . . Estas maravillas son las que arrebatan de admiración á la Iglesia, cuando al recordar este augusto Sacramento, prorrumpe en estas elocuentes exclamaciones: "*Oh, inefable misterio*". . . . ! "*Oh, sagrado convite*". . . . ! "*Oh, víctima saludable*". . . . ! "*Oh, cuán suave es, Señor, tu espíritu*". . . . ! No le bastan todavía á la Iglesia estas expresivas exclamaciones para manifestar su admiración y gratitud al Señor por este inefable Sacramento; sino que antes del gran milagro de la consagración, hace que el sacerdote recuerde que el divino Jesús al instituir la sagrada Eucaristía, tomó el pan "*en sus sagradas y venerables manos*". . . . Pero ¿no le bastaba tomarle con una mano á aquel Señor altísimo, que con tres dedos sostiene la máquina admirable del universo? No es maravilla que en esta ocasión se empleen estas significativas palabras, cuando, al hablar la Santísima Virgen del tiernísimo misterio de la Encarnación, decía que en él había hecho el Señor un esfuerzo del poder de su brazo. . . .

Contiene este divino Sacramento, más que el antiguo maná, toda clase de gracias y sabores espirituales. . . . Y no es extraño; porque así como la pupila de nuestro ojo, aunque tan pequeña, extiéndese

dese por interminables espacios; y el entendimiento, que no ocupa lugar, puede abarcar muchísimas verdades y recorrer gran parte de las maravillas del cielo; así una sola partícula de la sagrada Eucaristía contiene todas las gracias, porque en ella está todo un Dios, que es el epílogo y la fuente de todos los bienes. ¡Qué admirable grandeza en este augustísimo Sacramento, compendio del amor inmenso de Dios hacia el hombre.

PUNTO II.

Gratitud que debemos mostrar al amabilísimo Jesús en este admirable misterio.—Para enseñarnos á agradecerse de la mejor manera que podamos, El mismo, después de la consagración del pan, dió gracias á su Eterno Padre, y terminados ya en aquella noche los misterios profundísimos del Cenáculo, cantó con sus apóstoles un himno en acción de gracias, y con ellos se dirigió á la falda del monte Olivete. El mismo nombre de *Eucaristía* significa "acción de gracias," como si se nos quisiera recordar á cada instante la rendida gratitud que por este nuevo beneficio debemos á nuestro Dios. Mucho más, teniendo presente que la sagrada Eucaristía es para nosotros *prenda de eterna gloria*, como nos lo promete nuestro amantísimo Salvador: "*Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día*". Esto mismo se nos recuerda, cuando se nos administra la sagrada Eucaristía: "El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarda tu alma hasta la vida eterna".

Debemos, pues, adorarle con todo rendimiento y amor. "*Venid, adorémosle y caigamos de rodillas ante El*," oíreciéndole los afectos todos del corazón. Yo debí tributarle con toda el alma el incienso de mis alabanzas y oraciones. desagradarle de los ultrajes que incensantemente recibe de malos cristianos en tantas irreverencias. blasfemias. profanaciones. Debo visitarle con frecuencia, "*dándole gracias por su grande gloria*," deseando con las más vivas ansias su reinado sobre todas las creaturas. que por todas partes se le honre con la mayor esplendidez y magnificencia. exponiéndole mis necesidades y miserias. para que las remedie. pidiéndole como á poderoso y benignísimo Rey gracias para mí. para su santa Iglesia. para mi familia, amigos. y enemigos. para las almas benditas del Purgatorio. para todo el mundo.

Afectos. Propósitos. Coloquios.

DIA XXIV.

LA ORACIÓN DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN EL HUERTO.

I. *Preludio.*—Recordar cómo después de la última Cena, el divino Salvador bajó con once de sus Apóstoles hacia el Huerto de Getsemaní; y dejando ocho de ellos á la entrada, penetró con los otros tres en el Huerto, encargándoles que velasen y orasen, y El se puso á hacer oración en una cueva próxima, en

medio de tales angustias, que llegó á sudar sangre en abundancia. Un ángel bajó á confortarle; y levantándose reanimado de la oración, aprestóse á dar principio á su Pasión, despertando por tercera vez á sus Apóstoles.

II. *Preludio*.—Imaginarlos á Jesús orando en la gruta de Getsemani, sufriendo mortales angustias.

III. *Preludio*.—Pedir al Señor compasión, lágrimas é interno conocimiento de lo que Cristo sufre por mí.

Nota.—En esta meditación y en las dos siguientes, á los puntos ordinarios se añaden estos tres:

1) Lo que Cristo Nuestro Señor padece ó quiere padecer en su humanidad sacratísima; y en este punto nos excitaremos á dolernos y llorar tantos dolores.

2) Considerar cómo se oculta la divinidad, pudiendo tan fácilmente destruir á sus enemigos, y cómo deja padecer tan atrozmente á la Humanidad sacratísima.

3) Considerar que todo esto lo padece el Señor por mis pecados; y qué deberé yo hacer y padecer por El.

PUNTO I.

Terminada la sagrada Cena, bajó el divino Jesús con once de sus discípulos hacia el Huerto de Getsemani, y dejando á la entrada de éste ocho de ellos, penetró en él, acompañado de los otros tres.—Era ya muy de noche, cuando después de haber cantado con solemnidad el himno de acción de gracias, terminada la sagrada Cena, bajó Jesús con sus once Apóstoles hacia el

valle de Josafat, con el cual confina el Huerto de Getsemani. ; De sus doce Apóstoles, uno le había abandonado y vendido á sus enemigos.

—; Perdió miserablemente su vocación de Apóstol el desgraciado Judas, por haber ido cayendo, y recayendo con más gravedad cada día, en sus aficiones desordenadas. ! Hay motivo para temer que, tal como está hoy mi conciencia, lleve camino de perder mi vocación de cristiano. ? Iban tristes los Apóstoles, como si algo desagradable presintiesen en aquella noche. Triste también el divino Jesús, les aseguró que, en efecto, tales habían de presentarse en aquella noche los acontecimientos, que ellos temerian y por ocasión de El padecerian escándalo dentro de poco. San Pedro, presumiendo de sí, protestó que él no se escandalizaría, aunque los demás lo hiciesen; pero. cayó, y de una manera más grave que los otros. Siendo yo tan frágil, ¿caigo tal vez en la manía ridícula de presumir que seré fiel, ó que no contraeré aquel vicio, ó que tengo tal virtud. ?

Llegados á la entrada del Huerto de Getsemani, Jesús dejó allí ocho de sus Apóstoles, y con Pedro, Santiago y Juan penetró en el Huerto, llegó hasta un lugar peñascoso, á tiro de piedra de la gruta ó cueva, hoy convertida en capilla subterránea, y dejando allí á sus tres discípulos predilectos, encargándoles que velasen y orasen para no caer en tentación, entró en la gruta, y púsose en oración fervorosísima. Pero los tres Apóstoles no oraron; venciólos el sueño, y se durmieron. en aquella noche tristísima, en que había de haber extraordi-

narias ocasiones de que peligrase su fidelidad....
Y ¿cómo procedo yo en mis ejercicios espirituales....?

PUNTO II.

Angustiosa oración de Jesús.—Postrado con tiernísima devoción ante su Eterno Padre, el divino Jesús comenzó á entristecerse,..... atemorizarse y angustiarse.... Y al contemplar la multitud y gravedad de los pecados de los hombres en todos los siglos, y la inutilidad para muchos de aquella sangre preciosísima y de infinito valor, que en tanta abundancia iba á derramar por nosotros, suplicaba en el cólmo de la aflicción á su Eterno Padre que alejase de El aquella hora, diciendo: “*Oh, Padre, Padre mío! todas las cosas te son posibles; aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú*”..... Levantóse para ver si velaban sus Apóstoles; y encontrándolos durmiendo, los despertó. Vuelve de nuevo á la oración; y en ella siente tales angustias, que apenas podía continuar en ella.... Sin embargo, orando persevera, repitiendo segunda y tercera vez la misma súplica á su Eterno Padre.... ¡Quiso enseñarme la perseverancia con que debo yo estar en la oración, por muchas que sean las aflicciones y contrariedades que me cerquen.!

PUNTO III.

Llegó á tal grado la agonía que sintió en la oración, que sudó sangre en mucha abundancia.—Creciendo por momentos las angustias de nuestro amabilísimo Je-

sús, y dormidos segunda y tercera vez sus Apóstoles, sintió mortal tristeza, hasta el punto de comenzar á sudar sangre tan copiosa, que corrió por el pavimento, después de haber empapado sus sagradas vestiduras..... Aparécese un ángel, no para librarle de aquellas angustias, sino para confortarle en ellas.... enseñándoseme con esto que no debo yo aspirar á que cesen mis tentaciones y amarguras, sino á que el Señor me dé fuerzas para sobrellevarlas animoso y constante..... ¿Soy yo de los que ansian que su vida se vaya deslizando alegre y sin contrariedades.....? Si así pensase, y tales fuesen mis aspiraciones, razón habría para que se me dijese: “*No sabes á qué espíritu perteneces!*”.....

Afectos..... Propósitos..... Coloquios.....

DIA XXV.

TORMENTOS Y AFRENTAS DE JESÚS EN EL PRETORIO
Y EN CASA DE HERODES.

I. *Preludio.*—Recordar lo que padeció Cristo nuestro Señor en casa de Herodes y al ser pospuesto á Barrabás, y los bárbaros tormentos de la flagelación y coronación de espinas.

II. *Preludio.*—Imaginarnos que estamos viendo al divino Jesús en cualquiera de esas angustias y tormentos.

III. *Preludio.*—Pedir al Señor compasión, lágrimas é interno conocimiento de lo que Cristo sufrió por mí.

PUNTO I. — Después de haber sido llevado Jesús de casa de Caifás al Pretorio, á presencia de Pilatos.—Después de las afecciones y dolores padecidos por el divino Jesús en aquella noche tristísima, en casa de Caifás, donde los criados de éste y demás enemigos del Señor le insultaban de la manera más afrentosa y cruel, vendándole los ojos,.... dándole de bofetadas,.... escupiendo á aquel bellísimo semblante que ansiosos desean contemplar los ángeles,.... y dirigiéndole palabras las más des-cortes y ofensivas;.... el divino Salvador, entre inhumanos atropellos y soeces insultos, es llevado á la mañana siguiente al Pretorio, para pedir contra El á Pilatos sentencia de muerte. Los pontífices y fariseos no entran, pretextando no querer contaminarse con formalidades judiciales en aquel día de Pascua, solemnísimo para ellos. ¡Temer contaminarse, y no se avergüenzan de llevar un corazón lleno de hiel, y de gestionar por medios los más inicuos la muerte de un inocente! ¡Eres también tú aficionado á exterioridades y aparatos de virtud, menospreciando entretanto la verdadera pureza del alma? “¿De qué acusais á este hombre?” pregunta Pilatos. ¡Este hombre! Por este grado de desconocimiento y de desdén para con Jesús, comenzaban ya aquel día sus enemigos. “Si no fuese malhechor, no te lo hubiésemos traído aquí,” contestan altaneros los escribas y fariseos. ¡Malhechor el amabilísimo Jesús! De El nos vienen todos los bienes. Por todas partes pasaba haciendo bien, sanando enfermos, consolando afi-

gidos y multiplicando en favor de los necesitados estupendas maravillas. Y ¡le llaman malhechor.! Pues ¿qué nombre queda para ellos.? Y ¿qué calificativo reservan para ti.? Si á Jesús, fuente de bienes y beneficios, tratan de este modo, no extrañes que á ti te correspondan con ofensas é ingratitude, aquellos á quienes favorezcas. “Anda diciendo que es el ungido Rey de Israel,” insisten los príncipes de los sacerdotes. ¡Y lo es! Y lo ha probado con multitud de milagros. No querían reconocerlo aquellos malvados, porque estaban ciegos por el odio y por la envidia. Malos consejeros son estos vicios. ¡Serían capaces de hacerte negar la resurrección de Lázaro, aunque le hubieses visto corromperse y heder en el sepulcro cuatro días después de muerto.!

Entonces pregunta Pilatos á Jesús: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” “Así es como dices, soy Rey,” contesta Jesús; pero mi reino no es de este mundo; todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz” Este es el carácter del reino de Cristo: la verdad y la justicia. ¿Amo yo, y busco con todo el corazón estas virtudes? Jesucristo es Rey; pero Rey de tal naturaleza, que su reino jamás tendrá fin. Este es mi divino Rey. ¿Le reconozco prácticamente como tal? Salió Pilatos hacia donde estaban los rencorosos acusadores del Salvador, y les dijo: “Yo ningún delito hallo en este hombre” No hallas delito en El? Pues yo sí: por su infinita caridad para conmigo, aparece cargado y agobiado con mis pecados todos y con los pecados de todo el mundo.

Por esto aparece como reo delante de ti, cuando soy yo el que, como reo y gran criminal, debiera comparecer. . . . Pero, si no encuentras en El delito alguno, ¿por qué no lo pones en libertad? . . . ¿Por qué no castigas severísimamente á sus calumniadores. . . .? Porque es juez débil, dispuesto, como débil, á cometer cualquiera iniquidad; . . . porque no ama, no busca la justicia; . . . se ama y se busca á sí mismo. . . . ¡No halla en El delito alguno! . . . Eso debiera yo pensar. . . . Pues si Jesús es bueno, ¿por qué le ofendo? . . . por qué con tanta insistencia le persigo? . . . Y si conmigo ha sido siempre tan bueno, tan fino, amante y generoso. . . . ¿por qué le niego cosa alguna de las que me pide? . . .?

PUNTO II.

Es conducido Jesús á presencia de Herodes—Pilatos debiera haberle puesto ya en libertad, puesto que le constaba, y tenia declarado ya que era inocente. Pero el temor de desagradar á los judíos, por una parte, y por otra el deseo de reconciliarse con Herodes, le mueven á lisonjear á éste, reconociéndole el derecho de juzgar á Jesús, que era de la tetrarquía de Galilea. Envíale, pues, seguido de los que con tanta saña pedían su muerte, y comparece el amabilísimo Salvador en presencia de su nuevo juez. . . . ¡Herodes mundano, soberbio, sensual y sobremanera escandaloso. . . .! ¿Qué actitud tomará ante él el divino Nazareno. . . .? Herodes manifiéstase muy complacido al ver en su presencia al gran taumaturgo, que por todas las comarcas de sus Estados había

sembrado consuelos y beneficios, lecciones de purísima moral é innumerables maravillas en favor de los necesitados. El mismo había deseado verle en muchas ocasiones, y ahora se felicitaba de tenerle en su presencia. . . . Rogóle, pues, que hiciese ante él alguno de tantos prodigios, pues le eran tan fáciles; persuadido de que si en ello le complacía, podría obtener su libertad. . . . A todos estos elogios y lisonjeras promesas nada contesta el divino Jesús; y cierto que ninguna contestación merecía Herodes, pues no buscaba en la gracia que pedía á Jesús el bien de su alma ni el perdón de sus pecados, ni el bienestar de su pueblo, ni luz ni auxilios para gobernarle con acierto y con justicia. . . . buscaba tan sólo la satisfacción de una vana curiosidad. . . . Pero, ¿por qué no hablais, amantísimo Jesús? . . . Una sola palabra que digáis, una sola maravilla que os dignéis hacer, basta para que recobréis vuestra libertad. . . . ¡Libertad! . . . ¡Gracia de los hombres. . . ! El Señor no ha venido á buscarlas; sino á dar generoso por nosotros la libertad y la vida. . . . El impúdico Tetrarca no merece ser complacido en sus deseos. . . . Eso equivaldría á arrojar perlas á los animales inmundos. . . .

Al considerarse, pues, desairado por el mansísimo Nazareno, Herodes y sus cortesanos le creyeron loco; y mandando que como á tal le vistiesen una túnica blanca, le enviaron á Pilatos. . . . ¡Tratado como loco el divino Jesús, Sabiduría increada, que en sí contiene todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. . . .! Tal es el juicio de los mundanos, cuando se les contraría en sus locas aspi-

raciones.... cuando se les predica la necesidad de la virtud y la importancia de la vida de sacrificio.... "La predicación de la cruz ó de un Dios crucificado, parece una necedad á los ojos de los que se pierden".... ;Tenido por loco Cristo nuestro Señor!.... ¿Cómo es que permite ofensa tan atroz el Eterno Padre?.... ¿Cómo no la vengan con inmediato é inaudito castigo los ángeles?.... Si mi divino Jesús es tratado como loco, ¿qué trato, qué calificativo tan injurioso puede haber, que para mí no sea aceptable.....?

PUNTO III.

Cristo nuestro Señor es bárbaramente azotado.— Merced á la lisonjera consideración de Pilatos con Herodes en ese día, reconciliáronse ambos, volviendo á su antigua amistad.... Tales son, con frecuencia, las amistades del mundo, fundadas en la iniquidad, el interés y la intriga....! Y ¿quiénes son mis amigos....? ; Ah! Sea siempre el primero, ó más bien el único, mi divino Jesús.... "El que le halla, ha hallado un verdadero tesoro".... Preciso Pilatos á conocer de nuevo en la causa del calumniado Nazareno, recurre, para salvarle, á un medio que le pareció de ingeniosa eficacia. Siendo costumbre que todos los años, durante la Pascua, se diese libertad á uno de los presos, propuso á los judíos que eligiesen entre Jesús y Barrabás, persuadido de que el solo recuerdo de éste, que era homicida y ladrón, los indignaría y pedirían la libertad de Jesús. Pero el odio satánico que á Jesús profesaban los principes de los sacerdotes, movió á éstos á sugerir al pueblo que pi-

diese la libertad del asesino y del ladrón, á fin de que muriese Jesús....! ; Malvados!.... Si comparar al Verbo encarnado con los serafines, sería inferirle ofensa digna de muerte, pues equivalía á considerar iguales al Creador y á la creatura, ¿qué será compararle con un ladrón?.... Y ¿qué será, no ya compararle, sino posponerle?.... Y si así tratan á Cristo nuestro Señor, ¿tengo yo derecho á esperar ser tratado con mayor benignidad?.... Gran cordura estar constantemente penetrado de aquella sabia máxima: "Nunca creas haber aprovechado algo, mientras no te reputes por inferior á todos".... "No des libertad á ese, sino á Barrabás," gritaba enfurecido el pueblo.... Tal es el grito, que en mi corazón alzan á veces las pasiones, cuando con ofensa de Cristo piden el triunfo del pecado....

Viendo Pilatos que nada conseguía por este medio en favor del divino Jesús, recurre cobarde é inícuo á otro no menos injusto, ofensivo y cruel, cual fué excitar en el pueblo la compasión hacia el inocente Nazareno, haciéndole azotar de un modo bárbaro é inhumano.... No reflexiona que, sobre ser injusto castigar á un inocente, era hacerle al amabilísimo Jesús el nuevo agravio de someterle á un tormento que la misma ley declaraba propio de los esclavos....

Desnudan de sus sacratísimas vestiduras al divino Jesús, y aparece la pureza por esencia expuesta á las atrevidas miradas de impúdicos y feroces sayones.... ; Azotado el más noble y santo entre los hombres, el mismo Hijo de Dios, el inocentísimo Jesús, en quien no encuentra delito alguno el mismo juez.....! ; Azotado con tal inhumanidad, que uno de los lic-

tores, al contemplarle ya desfallecido y como exánime, no pudiendo contener su indignación, exclamó: "¿Así se mata á un hombre, sobre el cual no ha recaído todavía sentencia de muerte?"..... y rompiendo con su daga las cuerdas que ataban á la víctima divina á una columna, cayó el inocentísimo Jesús en el charco que de su purísima sangre se había formado en el pavimento.....! ¡Azotado por mí,..... por mis pecados,..... por mi indigna sensualidad.....! ¡Y El, el immaculado Cordero, sufriendo con tan serena majestad,..... con tan admirable paciencia!.....

¡A mí debieran aplicarse esos crueles azotes....! ¡A mí, que soy el criminal, y criminal, por desgracia, envejecido ya en el pecado.....! Pero, ya que esto no sea, al menos "traeré siempre representada en mi cuerpo por todas partes la mortificación de Jesús, á fin de que la vida de Jesús se manifieste también en mi cuerpo"..... Recogeré con tiernísimo cuidado esa sangre divina, que brota del cuerpo sacratísimo de Jesús,..... y regaré con ella mi pobre corazón, para que con tan precioso elemento regenerado, broten de él en adelante copiosos frutos de mortificación y amor á la pureza.....!

PUNTO IV.

Cristo nuestro Señor es coronado de espinas.—Apenas vestido Jesús de su sagrada túnica después del tormento cruel de los azotes; los soldados llevándole al patio del Pretorio, despójánle de ella segunda vez, y hacen de nuevo al inocentísimo Jesús víctima de

sus groseras burlas y soeces insultos..... Brota otra vez aquella sangre divina, al arrancarle precipitadamente la túnica, pegada á las innumerables heridas del sagrado cuerpo, y cubren su desnudez con un girón de sucia púrpura que encuentran por acaso en alguno de los rincones del Pretorio..... Ponen sobre su adorable cabeza una corona de punzantes espinas, siéntanle en contrahecho banquillo en lugar de trono; y colocando entre sus divinas manos una caña, á manera de cetro, los ciento veinte soldados de aquella innoble cohorte van desfiliando ante El, diciéndole en son de burla: "*¡Dios te salve, Rey de los judíos!*" dándole golpes con la caña en su sacratísima cabeza é hincándole en ella cada vez más las punzadoras espinas,..... y atrévase los miserables á arrojar inmundas salivas sobre aquel rostro divino, encanto de los cielos y alegría perpetua de los serafines.....! Venid, adoremos pecho por tierra y con los más puros sentimientos del alma á este divino Rey,..... limpiemos con amoroso respeto su desfigurado rostro,..... aceptemos como muy merecidas las bofetadas de la grosera cohorte;..... y pongámonos como débil caña en las manos del dulcísimo Jesús, para que haga de nuestra voluntad,..... de nuestra vida,..... y de todo nuestro ser todo cuanto le plazca.....

Manda Pilatos que lleven de nuevo á su presencia al inocentísimo Nazareno; y atónito al verle en estado tan deplorable, exánime y próximo á la muerte, dice á las turbas: "*He aquí que yo os le saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en él delito alguno..... Ved aquí al hombre*"..... ¡Ah! ¿Es ese

aquel Señor amable y hermosísimo, que envuelto en un océano de gloria apareció un día transfigurado en el Tabor. . . . ? ¿Es éste, como le pintaba el Espíritu Santo, el más gentil en hermosura entre los hijos de los hombres. . . . ? Si; Ese mismo es. . . . Estabas, tanto tiempo hace, paralítico, sin tener *hombre*, que con oportunidad te llevase á la saludable piscina; y El ha venido á ser tu guía, tu maestro, tu Salvador. . . . ¡He aquí á *tu hombre*. . . . ! Mejor diremos: *tu Señor y tu Rey*. . . . !

Afectos. . . . Propósitos. . . . Coloquios. . . .

DÍA XXVI.

EL DIVINO JESÚS EN EL CALVARIO.

I. *Preliudio*.—Recordar la crucifixión de Jesús y las palabras que pronunció próximo á morir.

II. *Preliudio*.—Imaginar nos que le vemos pendiente de la cruz, y al pie de ella á la Santísima Virgen, transido el corazón de dolor, pero dotada de admirable fortaleza.

III. *Preliudio*.—Pedir al Señor compasión, dolor y lágrimas, para llorar las angustias y tormentos de mi Señor Jesucristo, muerto para darme vida.

PUNTO I.

Lleva el divino Salvador la cruz á cuestras.—Pronunciada por Pilatos sentencia de muerte contra el divino Nazareno, á la salida del Pretorio fuéle presentada la cruz en que había de morir ajusticiado; la

cual puso desde luego sobre sus hombros llevándola animoso por la calle de la Amargura, camino del Calvario. . . . Así nos invita y nos enseña á que llevemos resignados y alegres la nuestra: "*El que quiera venir en pas de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz, y sígame*". . . . Debo yo también llevar mi cruz, la cruz de mi estado y de mis obligaciones, que es llamada asimismo cruz de Cristo, porque El es el que me la impone. . . . Viendo tan desangrado y falto de fuerzas á Jesús, los judíos alquilaron á Simón Cireneo, para que le ayudase á llevarla. . . . En la grande obra de nuestra santificación el Señor requiere la cooperación nuestra. . . . Cuando animosos y alegres llevemos nuestra cruz, El nos dará poderoso auxilio para que la llevemos hasta el fin. . . .

Sigue al divino Jesús innumerable turba. . . . Muchos le insultan y muestran gozarse en sus angustias y dolores. . . . Entre tantos que aparecen hostiles, algunas piadosas mujeres llóranle y le compadecen. . . . ; Ah! Si yo le llorase también, y meditase con eficacia su Pasión acerbísima todos los días de mi vida. . . . ! ; Si llorase mis pecados y los de mis prójimos, y por ellos hiciese frutos dignos de penitencia. . . . ! Porque, "*si en el leño verde hacen esto, ¿en el seco qué harán?*". . . . Si así padece por mis pecados el inocente, ¿cuánto más no padecerá un día el pecador que no lllore los suyos. . . . ?

PUNTO II.

Crucifixión de Jesús.—Llevado el amabilísimo Jesús al Calvario, despójale de nuevo de sus sagra-

das vestiduras ¡Qué confusión la suya al verse desnudo á vista de aquella turba insolente y blasfema . . . ! Colocada en tierra la cruz, clávanle á ella, haciéndole sufrir dolores acerbísimos, levantan en alto la cruz, enriquecida ya con tan precioso tesoro del cuerpo sacratísimo del Hombre Dios, y déjanla caer de golpe dentro del hoyo abierto en la peña ¡Qué dolores agudísimos sentiría el divino Jesús . . . ! Ya está en su trono el invicto y generosísimo Rey verdadero trono de gloria, pues desde allí impera sobre todos los pueblos en toda la extensión de los siglos, sobre la muerte, el pecado, y el infierno Dánle á beber vino mezclado con hiel; gústale, para mortificarse; pero no le bebe porque sus entrañas nada tienen de amargura, son entrañas de amor y de misericordia Clavados están sus sacratísimos pies y sus divinas manos, para expiar mis malas acciones y los malaventurados pasos que dí en pos de mis funestas pasiones Suspendido aparece mi divino Maestro entre el cielo y la tierra, enseñándome á levantar mi corazón hacia los intereses eternos El nos había dicho: "*Cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí.*" ¡Ah! Dignaos, amabilísimo Dueño de mi alma, atraer hacia Vos mi corazón, y clararle con Vos en la cruz, para que en los trabajos y aflicciones con Vos esté y los sienta dulces y llevaderos con el ejemplo y las poderosas gracias que brotan de lo alto de esa gloriosa Cruz !

PUNTO III.

Palabras de Cristo nuestro Señor en la cruz.—Para enseñanza y consuelo nuestro, el divino Jesús, próximo á morir por el hombre, pronuncia siete palabras ó siete cláusulas de altísima significación, como testimonio preciosísimo de supremo interés para todas las generaciones.

I. *Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen.*—Confirma con su ejemplo lo que antes había enseñado, al mandar que amemos á nuestros enemigos Enemigos suyos son, los que le crucifican y blasfeman, y dice que "no saben lo que hacen." Cierro que ignoran todo el alcance de su pecado ¡Qué caridad tan ardiente la de nuestro amabilísimo Jesús ! Ellos no sabían lo que hacían, cuando de aquella manera pecaban Pero yo sí sé lo que hago, porque tengo ilustraciones y enseñanzas que ellos no tenían ¿Tengo enemigos ? ¿Me arrepiento de veras de todos mis pecados?

II. Reconociendo el buen Ladrón la grandeza y divinidad de Jesús, había vuelto á El los ojos y el corazón, diciéndole: "Señor, acordáos de mí cuando estéis en vuestro reino;" y clemente y generosísimo le contesta el divino Salvador: "*En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.*" No atiende el Señor á las blasfemias con que le insultan, sino á los ruegos que se le dirigen, y en un instante concede el paraíso al que lo pide con toda la sinceridad del alma Sálvase el buen Ladrón; pero el malo, el desventurado Gestas ¿por qué no ora? ¿por qué no se arrepiente de sus pecados ? En aquel

día de gracias, bien hubiera podido conseguir el cielo como el buen Ladrón..... Para morir santamente, ¿dónde podría encontrar sacerdote más á propósito, que el Sacerdote eterno, que con él y por él moría á su derecha.....? ¿Pienso yo seriamente en conseguir el cielo.....?

III. Al pie de la cruz estaba acompañándole en su agonía con heroica fortaleza su purísima Madre; allí estaba también el Discípulo amado. Vueltos á Ella los ojos, dicele el amabilísimo Maestro señalando á Juan: "*Mujer, he ahí á tu hijo.*" Y á su vez dice á éste: "*He ahí á tu Madre.*"..... En el casto y fidelísimo hijo del Zebedeo estamos representados todos nosotros, los hombres de todos los siglos. Ya no tenía más que darnos, y nos dió lo único que tenía sobre la tierra,..... la criatura más amable,..... lo que hay de más puro y más santo en los cielos y en la tierra, después de Dios..... Estas palabras de Jesús son *eficaces* respecto de María; pues queda, en efecto, constituida Madre nuestra adoptiva desde entonces, por el conocimiento que tiene de nuestras necesidades y el afecto tiernísimo con que nos ama..... Respecto de nosotros, esas palabras *nos exhortan* á confiar en María y á portarnos con Ella como buenos hijos..... ¿Cómo manifiesto yo á María el amor que le debo como hijo, y la gratitud que merecen sus innumerables beneficios para conmigo.....?

IV. "*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*"—Hasta el mismo Padre Eterno parece desamparar al divino Jesús, á aquel Hijo amabilísimo, en quien desde lo alto de los cielos, sobre las aguas del Jordán y la montaña del Tabor, había

manifestado tener todas sus complacencias..... Siéntese el inocentísimo Salvador, privado de todo consuelo interno, por más que su santísima voluntad esté inseparablemente unida á la de su Padre celestial..... Y es para nosotros importantísima lección, pues con ese incomprensible martirio del alma nos enseña á tolerar con fortaleza el destierro del corazón y las desolaciones del alma..... ¿Con qué constancia y con qué viveza de fe sufro yo, cuando aparecen, estas interiores penas del alma.....?

V. No es extraño que después de tantas ansiedades, tormentos y fatigas sintiese sed material el divino Jesús. Era, sin embargo, la sed espiritual la que más le atormentaba. Por eso, exclama: "*Sed tengo.*"..... Sed ardentísima de la salvación de las almas..... ¿Qué dieras tú en aquellos instantes, si pudieras calmar la sed abrasadora de tu divino Salvador.....? Pues, esos esfuerzos que entonces hicieras por consolarle, hazlos ahora, dedicando todos tus oficios, elementos, cualidades,..... todo tu ser á las obras de propaganda católica..... á las prácticas de Misiones,..... Ejercicios espirituales,..... á todo aquello que pueda ser eficaz para salvar almas, para extinguir la ardiente sed de nuestro amabilísimo Salvador.....

VI. Con grande voz, muy próximo á los últimos instantes de su vida santísima, exclamó el amantísimo Jesús: "*Todo está consumado.*"..... Cumplíronse las ansiosas esperanzas de los patriarcas y los inspirados oráculos de los profetas..... Se ha terminado ya la grande obra de la Redención..... Ya puede decir con toda propiedad á su Eterno Pa-

dre el divino Salvador: "Tengo acabada la obra, cuya ejecución me encomendaste" ¡Ah! Cada uno de nosotros, en el postrer instante de su vida podrá pensar: "Ya se ha consumado mi existencia" Pero no todos, por desgracia, pueden decir: "Se ha consumado la obra de mi santificación" Plegue á Su divina Majestad que, en adelante de tal manera viva yo, que logre morir con el dulce consuelo de esperar fundadamente, cuanto sea dable á nuestra pequeñez, que se ha terminado con la divina gracia la obra de mi santificación, para la cual únicamente he venido á este mundo.

VII. Estando ya para exhalar su último suspiro, dice el dulcísimo Jesús: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" ¡Ah! Feliz aquel, cuyo espíritu recibe el Señor á la hora de la muerte. Pero, ¿qué desgracia tan horrible la del que, por su infidelidad á la gracia, se ve rechazado de su Dios en ese apuradísimo trance. ¿Pienzas diariamente, y aun muchas veces al día en el estado de tu alma. ? ¡Un solo momento, que será el momento indivisible de mi muerte, me separa de la eternidad. ! Ese momento vendrá cuando yo no lo espere. ! Si en ese instante mi espíritu fuese enemigo de Dios por el pecado, ¿cómo podré encomendárselo. ? Dame, oh Dios mío, la gracia de que no sea estéril para mi vuestra Pasión dolorosísima; dame la gracia de morir antes que oíderos, y que con todo el afecto del corazón, unido constantemente á Vos os diga diariamente: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu."
Afectos. Propósitos. Coloquios.

DÍA XXVII.

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS.

I. *Preludio.*—Recordar cómo después de la muerte del Salvador, el cuerpo sacratísimo quedó en la cruz, inseparablemente unido á la divinidad y fué depositado después en el sepulcro; el alma benditísima, unida también á la divinidad, descendió al Seno de Abraham á consolar y sacar de allí las almas de los justos del antiguo Testamento, y uniéndose al cuerpo sacratísimo al tercer día, resucitó el amabilísimo Jesús lleno de gloria.

II. *Preludio.*—Imaginar nos que estamos viendo al divino Salvador aparecerse gozosísimo á su amantísima Madre en un lugar muy próximo al santo sepulcro, en el Calvario.

III. *Preludio.*—Pedir al Señor alegría y gozo intenso para gozarse con Cristo nuestro Señor resucitado.

NOTA.—A los puntos ordinarios, en ésta y en las tres meditaciones siguientes, se añadirán estos otros dos:

1) Considerar cómo la divinidad, que parecía oculta en la Pasión, déjase ver ahora por sus maravillosos efectos.

2) Reflexionar cómo se goza el amantísimo Jesús en ir visitando y consolando con su dulcísima presencia á sus fieles servidores, incomparablemente más amoroso y más sincero que los amigos de la tierra, que en ocasiones aparecen muy cariñosos y expansivos.